

LA REPÚBLICA TRASHUMANTE. ITINERARIOS DE LA COTIDIANIDAD, 1863-1867

Arturo Aguilar Ochoa*

El 31 de mayo de 1863, después de largas sesiones en el Congreso y ante el peligro que representaba la eminente entrada de las tropas francesas a la Ciudad de México, por la derrota y toma de la ciudad de Puebla, el presidente Benito Juárez decide salir de la capital y trasladar los poderes de la República al interior, en este primer momento a la ciudad de San Luis Potosí. Durante cuatro años, un mes y quince días la soberanía republicana estará errante, lo que se ha llamado de diferentes modos, entre ellos “república itinerante”, “nómada” o “peregrina”. La salida representó un acontecimiento único en nuestra historia pues después de arriar la bandera en Palacio Nacional los viajeros parten en una larga caravana formada según algunos por más de cien carruajes junto con un piquete de soldados que la acompañaban, además de personas que quisieron abandonar la capital y muchos jinetes, lo cual seguramente fue muy impresionante ver, pues al menos las crónicas constatan que el pueblo se arremolinó al paso. Durante ese tiempo la soberanía republicana se estableció en ciudades como San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey, Chihuahua o Paso del Norte, e incluso en el desierto, donde la figura del presidente en su

* Catedrático del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

famoso carruaje negro preservó la resistencia hasta el triunfo definitivo en Querétaro en junio de 1867.¹ Desde luego, de este periodo se pueden analizar diversos temas que este libro no pretende agotar y que sólo es una muestra de las múltiples lecturas que ofrece la historia del periodo, pues en el año 2013 se cumplieron 150 años del suceso y en el 2017, es importante recordar, se cumplirá igualmente el sesquicentenario del triunfo de la República en Querétaro; pero hasta lo que sabemos, como he dicho, no ha merecido mayores celebraciones.

En este artículo he querido abordar la manera en que vivió el presidente Juárez, junto con su familia y sus ministros, en el norte del país, pero a nivel más personal, que poco ha tocado la historiografía oficial. Los biógrafos más conocidos del Benemérito, como Hilarión Frías y Soto, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Ralph Roeder, Josefina Zoraida Vázquez o Brian Hamnett, apenas nos describen los aspectos de la vida cotidiana y se centran en los aspectos políticos (analizando leyes, decretos, proclamas y acciones de defensa contra el invasor) que si bien son importantes han abonado, pienso yo, en la imagen del héroe de bronce en la historia oficial que tanto conocemos y no en la historia del hombre de carne y hueso. Una excepción se encuentra en los programas de televisión de Paco Ignacio Taibo, quien recorrió la misma ruta del Benemérito en el norte, y el texto de Francisco R. Almada, que hace un recuento de esa ruta con datos de periódicos y discursos.² Por ello en este caso he querido preguntarme sobre aspectos poco tocados por la historiografía tradicional, por ejemplo ¿cómo vivió don Benito Juárez en ese lapso de tiempo?, ¿cómo le afectó a su vida matrimonial y con sus hijos?, ¿cómo fue la relación con sus ministros en ese tiempo y sus más cercanos colaboradores?, ¿cuáles fueron los pueblos, haciendas, ranchos

¹ De los pocos autores que han tocado este episodio de la historia nacional, se encuentra Francisco R. Almada, *La Ruta de Juárez*, pp. 5-10. Este autor, a más de narrar el itinerario del presidente por el interior del país, incluyó fragmentos de noticias en los periódicos y también algunos discursos.

² *Ibidem*.

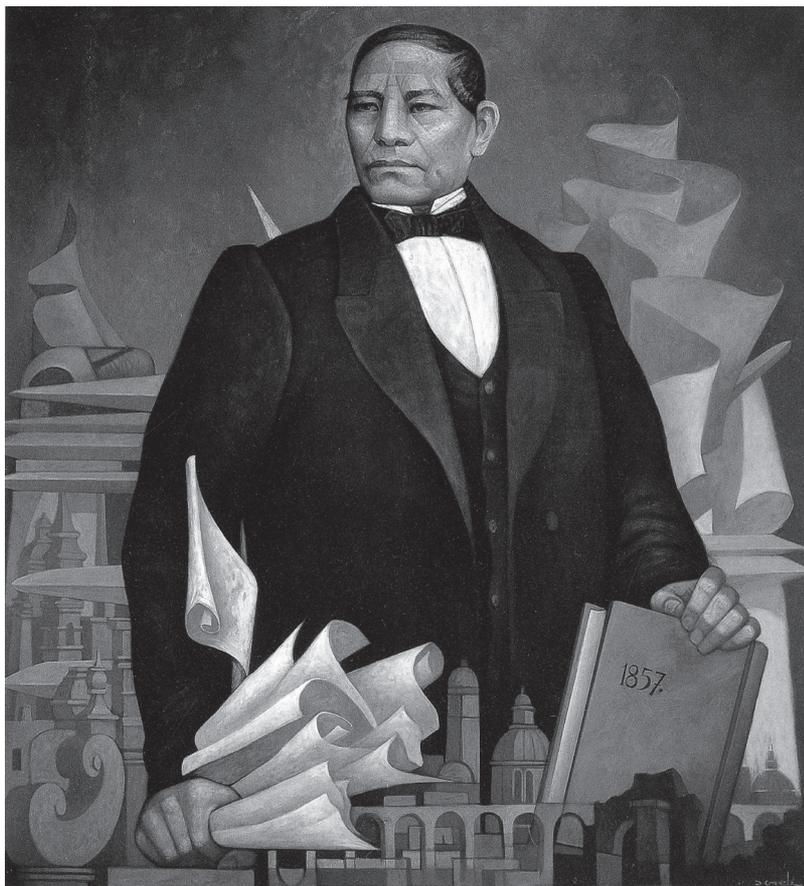
y paisajes que conoció durante esa etapa?, la cual seguramente le permitió tener una visión más profunda y completa del país. Los primeros puntos a destacar son que Juárez recorrió un amplio trayecto, y durante esos cuatro años, cruzó sierras, desiertos, se detuvo en ciudades, pasó por rancherías, durmió en lugares incómodos o incluso a la intemperie, llevó a cuestras el Archivo de la Nación, se separó de su familia y en ese lapso perdió dos hijos que murieron en los Estados Unidos; pero además tragó tierra de las sierras, del desierto, polvo de mares desaparecidos, cruzó cañones, se enfrentó a caciques regionales como Santiago Vidaurri en Nuevo León o pleitos por el poder entre sus mismos correligionarios como el general Jesús González Ortega, quien le cuestionó su permanencia como presidente con argumentos legales, y pese a ello se mantuvo firme, inflexible ante el intento de establecer un imperio y nunca abandonó el país.

TRASCENDENCIA DE LA REPÚBLICA ERRANTE

Los pasos de Juárez hacia el norte han sido marcados con placas de mármol o de metal. Los sitios donde durmió, donde estuvo sólo unas horas para comer, donde se detuvo para firmar algún decreto, para tratar de reconstruir la hacienda pública, reorganizar el ejército, para repartir tierras, para pedir favores a los campesinos que se convirtieron en héroes, fueron señalados con letras talladas en piedra o fundidas en hierro. Sin duda, Benito Juárez pudo tener errores en su gobierno, pero podemos decir que incluso sus mismos adversarios políticos contemporáneos, como Ignacio Manuel Altamirano, le reconocieron y alabaron esta postura pues nunca dio señales de reconocer políticamente la presencia del alto mando francés y mucho menos el Imperio. Para este autor:

contrasta su conducta después de 1863, con la de los líderes nacionales de 1847 (estoy pensando especialmente en Antonio López de

Santa Anna frente a la guerra con los Estados Unidos). Quienes en lugar de organizar la resistencia y después disputar cada plano de terreno, como hizo Juárez, habrían firmado la paz con el enemigo. Altamirano pensaba que la situación en 1863 era infinitamente más peligrosa que en 1847, ya que los invasores extranjeros podían contar con el apoyo de los conservadores mexicanos, que de hecho era así.³



Benito Juárez, óleo sobre tela de Jorge González Camarena, 1968. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, INAH, Secretaría de Cultura

³ Citado en Brian Hamnett, *Juárez el Benemérito de las Américas*, p. 183.

Y por lo tanto la resistencia republicana y la figura del Benemérito adquieren tintes más heroicos.

También es cierto que la República itinerante sirvió como catalizador, para afianzar el nacionalismo mexicano que pese a los tropiezos fue más importante que en la guerra con Estados Unidos. Y en este caso también la figura del *Indio de Guelatao* concentró la resistencia republicana, pues se sabía que pese a la Intervención, e incluso al establecimiento de un imperio, había un presidente legítimo que no se dio por vencido en ningún momento.

Sirvan estas pinceladas para recordar esta epopeya que, repito, tiene muchas lecturas, y aquí sólo he escogido pasajes de ella.

LA RUTA HACIA EL NORTE

Sabemos que el presidente llegó la medianoche del 31 de mayo de 1863 a Tepeji del Río, en el Estado de México, y decide hospedarse en la posada del lugar, pues el primer magistrado de la nación no quiso que se molestara a ninguno de los vecinos a tan avanzada hora. Después, el 1 de junio pasa por Arroyo Zarco y al día siguiente la caravana llega a San Juan del Río, donde las autoridades, el cura párroco y numerosos vecinos salen a recibirlo a la garita. El 3 llega a Querétaro y las tropas forman valla desde la garita sur hasta el Palacio de Gobierno donde se aloja junto con sus ministros. El día 6 llega a Dolores Hidalgo, Guanajuato, habiendo pasado por San Miguel de Allende, lugar donde la enorme comitiva visita la Casa del Cura Hidalgo, firma el libro de visitantes que fue creado en ese momento y se decreta que la casa se conserve como monumento histórico.⁴ Don Benito Juárez será el primero que firme un álbum de visitantes y todavía podemos leer en sus páginas lo siguiente:

⁴ Francisco R. Almada, *op. cit.*, pp. 11-13.

Decreto del 6 de junio de 1863, Casa del Cura Hidalgo, Dolores, Guanajuato.

“En suprema orden de esta fecha expedida, haya podido por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, se manda abrir este registro para que en él inscriban sus nombres las personas que visitan esta casa, en otro tiempo habitada por el primer héroe de la Independencia de México, Don Miguel Hidalgo y Costilla”. Firma Benito Juárez, Presidente de la República.⁵

Pero la ruta del presidente y su comitiva tiene que continuar y el 7 de junio pasa por San Felipe Torres Mochas, Guanajuato; al día siguiente 8, llega a la Hacienda del Jaral en el mismo estado y el 9 de junio llega a la Hacienda de Pozos, en las inmediaciones de San Luis Potosí, lugar donde parte de la comitiva fue obsequiada con un almuerzo. En este punto se presentaron el gobernador y comandante general del estado, Francisco Alcalde, además de otras autoridades y vecinos, en cuya compañía el presidente hizo su entrada a la ciudad de San Luis Potosí, en medio de ovaciones y muestras de adhesión. Las tropas de la Guardia Nacional formaron valla desde la garita del sur hasta el Palacio de Gobierno en medio de música militar. Ya establecido el gobierno en San Luis Potosí, Juárez publica con fecha 10 de junio el siguiente manifiesto:

Por graves consideraciones ligadas con la defensa de la Nación, mandé que nuestro ejército evacuase la ciudad de México, sacando los abundantes materiales de guerra que allí teníamos aglomerados y ordené que la ciudad de San Luis fuera provisionalmente la Capital de la República... Reconcentrado el enemigo en un punto, como ahora, será débil en los demás y diseminado será débil en todas partes. Él se verá estrechado a reconocer que la República no está encerrada en las ciudades de México y Zaragoza... Se engañaron los franceses creyendo enseñorearse de la Nación al rumor solo de sus armas... Ahora se engañan miserablemente lisonjeándose con domeñar al país, cuando apenas comienzan a palpar las

⁵ *Ibidem*.

enormes dificultades de su desatentada expedición... ¿Qué pueden esperar cuando les opongamos por ejército nuestro pueblo todo y por campo de batalla nuestro dilatado país?

Creedme compatriotas, bastarán vuestro valor, vuestra perseverancia, vuestros sentimientos republicanos, vuestra firmísima unión en torno del Gobierno que elegisteis como depositario de vuestra confianza, de vuestro poder y de vuestro glorioso pabellón, para que hagáis morder el polvo a vuestros injustos y pérfidos enemigos...⁶

El gobierno nacional permaneció seis meses y trece días en la ciudad de San Luis Potosí. Al iniciarse el avance del Ejército francés hacia el norte y teniendo como objetivo indudable San Luis Potosí, se consideró la necesidad de abandonar esta ciudad por la dificultad de defenderla. Por eso Juárez decide separarse de su familia y enviarla a lugar seguro, primero a Saltillo, Coahuila, y luego a Monterrey, Nuevo León. Esto porque se presentaron obstáculos en las relaciones cada vez más tirantes con el general Santiago Vidaurri, por lo que en lugar de enviarla directamente a Monterrey, como parecía lógico, hizo que se detuviera en Saltillo. Ya para esos días Pedro Santacilia se había incorporado plenamente al grupo familiar y Juárez comenzó a llamarlo *Santa*, abreviando el apellido. Con el mayor sigilo partieron, haciendo escala en Matehuala; seguramente esto ocurrió a mediados de noviembre... El 26 de noviembre don Benito le escribe a Santacilia: “Estoy desesperado por no saber nada de ustedes y sólo me consuela la circunstancia de que hasta ahora nada malo se dice y esto es algo”. Por fin Juárez recibe carta de Santacilia y le contesta: “No puedo explicar el gusto que he tenido al leer la carta de usted del día 24 en que participa que llegaron ustedes sin novedad y que han sido recibidos por esos buenos amigos. Gracias a Dios que salí del estado violento y desesperado en que me hallaba pensando en ustedes y sin saber de su suerte. Ahora estoy contento, aunque siempre deseando estar con ustedes”.

⁶ Manuel J. Sierra, “La Peregrinación”, en *Cien Años del triunfo de la República*, p. 242.

LA HEDIONDA O MOCTEZUMA

El 24 de diciembre, desde este lugar le escribe a su yerno Pedro Santacilia: “Por fin antes de ayer a las tres y media de la tarde salí de San Luis (Potosí) dejando a Negrete y Alcalde con las fuerzas con orden de atacar a Mejía, si el número de sus tropas era igual al de las nuestras. Parece que Mejía fue ya reforzado por tropas francesas con las que ha aumentado las suyas y Negrete ha hecho ya su retirada de la plaza. Yo me dirigiré para ésa con dirección a Monterrey. No diga usted nada todavía”.

EL VENADO SAN LUIS POTOSÍ

Llega a este lugar el 26 de diciembre y el día 27 a Laguna Seca; ahí Benito Juárez le escribió a Santacilia:

Celebro que haya usted diferido su viaje a Monterrey, pues de ese modo habrá tiempo de que reciba mi carta, del correo anterior, en que le doy una comisión cerca del Sr. Vidaurri. La comisión es que le dé personalmente las gracias por sus finezas con nuestra familia. Celebro también que esté usted en relaciones con Hinojosa, que de un modo injusto está disgustado conmigo. Si cree usted prudente hágale alguna insinuación para que se vaya con mucho tiento y prudencia en la campaña contra los de Matamoros para evitar la efusión de sangre, inclinándolo a que use antes de las vías pacíficas y de conciliación. Los del rancho de Matamoros obtuvieron del Estado los terrenos por la cantidad de 1,500 pesos. El hacendado Zuloaga alega que los terrenos son suyos y de aquí viene la disputa. El Sr. Vidaurri no quiere que aquellos vecinos permanezcan allí, porque dice que son unos bandidos que perjudican al citado Sr. Zuloaga. [...] Mucho celebro que mi querido Pepe siga bien con ese clima. Así se robustecerá y se desarrollarán mejor sus potencias intelectuales por aquello de *mens sana in corpore sano*. Le encargo a usted cuide mucho de que ni él ni sus hermanas se impregnen de las preocupaciones que producen las prácticas supersticiosas de esas

pobres gentes. Me alegro que las muchachas bailen, lo que les hará más provecho que rezar y darse golpes de pecho.⁷

VILLA DE GUADALUPE

Desde este lugar le escribe a Santacilia el 27 de diciembre de 1863. “Mi estimado Santa: Mañana iré a Matehuala donde me detendré algunos [días] y después continuaré probablemente para ese punto. Dígale usted a Margarita que tenga ésta por suya y memorias a todos. Soy su afectísimo. [Benito] Juárez”. Don Benito Juárez trató de persuadir por todos los medios a Vidaurri para exaltar su espíritu republicano; en carta que dirige a Santacilia, Juárez da cátedra con el ejemplo, de cómo debe obrar un estadista.

Cuando vea usted a dicho Sr. Vidaurri manifiéstele usted, si se presenta una oportunidad, que no hay ni ha habido en mi administración una decidida protección a ciertos hombres porque son sus enemigos. Si han sido ocupados es sólo en consideración al servicio público y nunca me he prestado a ser instrumento de sus venganzas contra él. Que no extrañe el que los haya yo ocupado cuando se han juzgado útiles sus servicios, he ocupado aun aquellos hombres que más me han agraviado en mi honor y reputación. Que recuerde que el Sr. Aguirre, don José María, me acusó de traidor a la Patria gratuitamente; que el Sr. Don León Guzmán me injurió en una sesión pública del Congreso; que los Sres. Linares, Careaga y Montellano, jefes de los 51 Diputados, con sus votos y con sus escritos minaron mi reputación de funcionario público para lanzarme del puesto que ocupó; que don Manuel Y. Gómez fue uno de los que con más encarnizamiento me atacó en el último Congreso y, sin embargo, a cada uno de esos hombres los he llamado a puestos importantes porque se han creído útiles sus servicios y, en efecto, los han prestado y siguen prestándolos muchos de ellos. En fin, usted es testigo del modo como trato a mis enemigos y podrá

⁷ Jorge L. Tamayo (comp.), *Benito Juárez. Documentos discursos y correspondencia*, vol. 9, p. 645.

pintar mi carácter al Sr. Vidaurri... Creo que si el Sr. Vidaurri oye con calma estas reflexiones y las pesa con sangre fría, se convencerá de que de mí nada tiene de quejarse.

VILLA DE GUADALUPE DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

Se comprueba que estuvo en este lugar ya que desde aquí y con fecha 27 de diciembre de 1863 le dirige una carta a Pedro Santacilia: “Mi estimado Santa: Mañana iré a Matehuala donde me detendré algunos (días) y después continuaré probablemente para ese punto. Dígale usted a Margarita que tenga esta por suya y memorias a todos. Soy su afectísimo. (Benito) Juárez”.⁸

En Matehuala, San Luis Potosí, escribe a Santacilia el 3 de enero de 1864: “Mi estimado Santa: Recibí su carta del día 31 y le agradezco que haya mandado el extraordinario para calmar la ansiedad de la familia. Ya había escrito yo desde aquí y supongo ya en poder de Margarita mi última carta... Pasado mañana saldré de aquí y el sábado estaré en esa y daré a usted un abrazo...” A principios de enero y contra todas las indicaciones del presidente Juárez a Vidaurri, el gobernador de Nuevo León y Coahuila ordena un ataque definitivo en contra de los vecinos de Matamoros (Coahuila). Al mando de mil soldados el general Pedro Hinojosa, con todo el poder de esa fuerza armada, derrota completamente a los “disidentes” encabezados por el coronel Jesús González Herrera. En el informe de Hinojosa a Vidaurri señala que “la pérdida efectiva que estos hombres han sufrido es de más de 200 entre muertos y heridos”. La desaparición del pueblo de Matamoros es inminente, pero la cercana presencia de Juárez en Saltillo y posteriormente en Monterrey sería providencial en su salvación para el que más adelante sería llamado “Pueblo Héroe” por los grandes servicios y sacrificios

⁸ *Ibidem*.

que prestaron sus habitantes a la nación durante la Intervención Francesa.⁹

CEDRAL, SAN LUIS POTOSÍ

Es éste uno de los últimos lugares de San Luis Potosí por los que pasó don Benito Juárez. Hay referencias históricas que ubican a Juárez el 20 de diciembre de 1863 en Villa de Catorce o Mineral de Catorce, en espera del resultado de la batalla que se libraría entre las tropas de Negrete y Alcalde en contra de Tomás Mejía que había ocupado la plaza de San Luis. Los testimonios escritos con anterioridad en este itinerario nos muestran que Juárez recibe el comunicado de la derrota de esta acción en la madrugada del día 28 en Matehuala. Hemos visitado Real de Catorce y no se ha encontrado ninguna referencia de don Benito Juárez en este lugar.

SALTILLO, COAHUILA

El 9 de enero de 1864 llega a Saltillo, donde fue recibido por el Ayuntamiento, empleados y vecinos con verdaderas muestras de entusiasmo. No bien se había instalado el gobierno en Saltillo se presentaron los señores Juan Ortiz Careaga y el general Nicolás Medina en nombre de los gobernadores de Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes, generales Manuel Doblado, Jesús González Ortega y José Ma. Chávez, con una carta firmada por Doblado en donde a nombre de los tres gobernadores le solicitan la conveniencia de la renuncia a la Presidencia y que ésta sea ocupada por González Ortega para que éste pueda llegar a un acuerdo pacífico con los invasores. Por considerarlo un documento que nos muestra la mesura y entereza de Juárez, reproducimos parte de su respuesta a Doblado del 20 de enero.

⁹ *Ibidem*, p. 656.

El Sr. Don Juan Ortiz Careaga me entregó la grata de usted de 3 del corriente y ha desempeñado, al mismo tiempo, con el Sr. Gral. Don Nicolás Medina la comisión que usted les dio pidiéndome que renuncié la Presidencia de la República. Me dice usted en su citada carta y me lo han repetido los señores sus comisionados, que se determinó usted a dar este paso, en la inteligencia de que yo había manifestado, antes de mi salida de San Luis Potosí, mi resolución de abandonar el puesto, según se lo dijo usted el Sr. Don Manuel Cabezut y que, además, cree usted que esta determinación allanaría las dificultades que pone el enemigo para entrar en arreglos que pongan término a la presente guerra. Ya dije a usted en mi carta del día 10 y he repetido a los Sres. Ortiz Careaga y Medina, en presencia del Sr. Cabezut, que jamás he dicho palabra alguna a este señor relativa a mi renuncia; pero, prescindiendo de este incidente, he vuelto a meditar detenidamente este punto, como usted se sirve recomendarme y por más que he apurado mi pobre entendimiento, no alcanzo una razón bastante poderosa que me convenza de la conveniencia de la medida que se desea. Por el contrario, la veo como un ensayo peligrosísimo que nos pondría en ridículo, que nos traería el desconcierto y la anarquía y que a mí me cubriría de ignominia porque traicionaba a mi honor y a mi deber, abandonando voluntariamente y en los días más aciagos para la Patria el poder que la Nación me ha encomendado. Temo con tanta más razón estos resultados, cuanto que no hay seguridad de que el enemigo trate con el Sr. [González] Ortega, a quien considera como desertor que ha faltado a su palabra, ni con ningún otro mexicano que no acepte la Intervención. Además, los hechos están demostrando que el enemigo no busca la destrucción de las personas sino del Gobierno que por sí se ha dado la Nación... Ya ve usted que no se trata de la persona que ejerza el Gobierno nacional, sino de un Gobierno que reciba su ser de la voluntad de Napoleón y que nazca de la Intervención, para que obre por los intereses de la Francia. Por esto creo que mi separación no sólo sería un paso inútil y ridículo a los ojos del enemigo, sino peligroso por el desconcierto y la anarquía que de ello pudiera resultar porque tampoco hay la seguridad de que la Nación apruebe mi resolución de separarme y una vez que hubiera algún Estado que desconociera la legalidad del mando del Sr. [González] Ortega, entre otras razones por haber escogido éste

de dos destinos de elección popular, el Gobierno de Zacatecas, el mismo Sr. [González] Ortega se vería en la necesidad de reducir a los disidentes por medio de la fuerza o de perder el prestigio moral que da el unánime reconocimiento en favor de un poder legítimamente establecido y de cualquiera manera, nosotros mismos habríamos dado un triunfo al enemigo que alegraría nuestro desconcierto como un argumento poderoso en apoyo de su Intervención.

Estas consideraciones y otras que no es dable concretar en los límites de una carta, avivan más y más en mí el sentimiento de patriotismo, de honor y del deber para continuar en este puesto hasta que el voto nacional, expresado por su autoridad legítima, me retire su confianza librándome de la obligación que hoy pesa sobre mí o hasta que la fuerza de la Intervención o de los traidores sus aliados, me lance de él.

Entretanto yo seguiré poniendo todos los esfuerzos que estén en mi posibilidad para ayudar a mi Patria en la defensa de su independencia, de sus instituciones y de su dignidad.

Soy de usted, amigo afectísimo q. b. s. m.¹⁰

PRIMERA VISITA A MONTERREY, NUEVO LEÓN, FEBRERO DE 1864

Uno de los problemas consistía en el uso indebido que hacía Santiago Vidaurri de las rentas federales. Con la intención de aclarar la conducta de Vidaurri, Juárez se dirige a Monterrey el 9 de febrero, hace escala de dos días después en Santa Catarina. El 11 de febrero antes de entrar a Monterrey, pernocta al pie de La Loma del Obispado, en una quinta de aquel rumbo llamada El Mirador o Quinta López. Al día siguiente, poco después de las doce horas, Juárez y sus fuerzas entraron al centro de la población mientras el gobernador se encerraba en la ciudadela con los suyos. Después de poner varias condiciones, Vidaurri se entrevista con el presidente Juárez; la entrevista duró pocos minutos sin que llegaran a ningún

¹⁰ Francisco R. Almada, *op. cit.*, pp., 28-30.

acuerdo. El 14 de febrero Juárez abandona Monterrey y regresa a Saltillo, donde permanece varios días en cama debido a una crisis biliar que le provocara el enfrentamiento con Vidaurri. El 26 de febrero decreta la separación de Nuevo León y Coahuila.

SEGUNDA VISITA A MONTERREY, NUEVO LEÓN, ABRIL DE 1864

Con numerosos elementos del ejército a sus órdenes, el día tres de abril de 1864, Juárez entra por segunda vez a Monterrey acompañado de su esposa, sus ministros y otros empleados y establece allí su gobierno. Vidaurri abandona el estado y se refugia en Texas. El 13 de junio nace en Monterrey su último hijo, Antonio Juárez Mata. El 12 de agosto Juárez envía a su familia a Estados Unidos ante el riesgo de ser apresado, medida que le provocó un profundo dolor.

VIAJE A COAHUILA Y AL DESIERTO

Ante el avance invasor hacia el norte, el día 15 de agosto a las tres de la tarde, deja el presidente Juárez la ciudad de Monterrey y por primera vez se interna en el desierto de Coahuila.

El 16 de agosto llega a Santa María. Al día siguiente tomó el camino a Monclova y pernoctó en la hacienda de Mesillas.

En la hacienda de Anheló se resolvió abandonar el camino a Monclova para tomar el lateral de Parras. Así narra Guillermo Prieto este pasaje:

Nuestras marchas eran penosas sobre toda ponderación; el hambre, la sed rabiosa, el cansancio invencible concurrían a atormentarnos, al divisar las blancas paredes de la hacienda la comitiva corrió en pos del agua que sonaba como música del cielo en un vecino arroyo tras de las tapias de la hacienda. El asalto fue a la huerta, donde muy dilatados emparrados brindaban solaz y descanso, así como

los colgantes racimos de uvas produjeron disenterías y enfermedades que agravaron en mucho nuestra situación. La hornada fue fatigosa en extremo, reverberaba el sol en la yerba amarilla y a veces nos parecía que el polvo se levantaba como llama; jinetes iban tendidos casi sobre los cuellos de los caballos; éstos solían pararse y rascar como buscando humedad de la tierra...¹¹



Peregrinación de Juárez al norte, 1863-1867, José Bardazano, 1962.

Después de la penosa travesía por el desierto los viajeros se encontraron con un paisaje totalmente diferente y debe haberles parecido encontrar un oasis al llegar a la Hacienda de San Lorenzo, cercana a Parras de la Fuente, por la tarde del 24 de agosto, donde permanecieron Benito Juárez y sus acompañantes algunos días.

Antes de llegar a Viesca, en un punto llamado La Peña, el general Jesús González Herrera, al mando de un grupo nume-

¹¹ Guillermo Prieto, *Lecciones de Historia Patria*, p. 245.

roso de hombres armados, recibe al presidente para escoltarlo al pueblo, donde hace su entrada por la tarde del 27 de agosto.

Ese día los vecinos de Viesca vieron con asombro una caravana que se componía de coches y carruajes, con capacetes de lona: una fila de chirriantes carretas, tiradas por bueyes, donde se traía, nada menos que el Archivo de la Nación. Los vecinos se apostaron a la entrada del pueblo, haciendo valla en las banquetas. La gente prorrumpió en aplausos y manifestaciones de júbilo, al reconocer en el interior del primer coche la figura inconfundible del *Indio de Guelatao*. Don Benito Juárez y sus ministros se hospedaron siete días en la casa del coronel Jesús González Herrera, en este lugar se entera de viva voz de los matamorense de los problemas que tenían con Leonardo Zuloaga por la posesión de la tierra, y el 28 de agosto de 1864 expide una resolución donde se les conceden 18 sitios de ganado mayor, lo que vendría a formar el cuadro de Matamoras con un total de 352 lotes, cada lote medía 113 hectáreas, 16 áreas y 28 centiáreas.¹²

Se sabe que el 4 de septiembre de 1864, a las 12 horas, el presidente Juárez hace su entrada a la comunidad entonces llamada El Gatuño (hoy congregación Hidalgo) y ahí le es presentado a don Juan de la Cruz Borrego, a quien se confía el Archivo de la Nación para su salvaguarda ya que era imposible continuar con él. Este personaje junto con un grupo de hombres leales decide ocultar los archivos en la Cueva del Tabaco. La trascendencia fue importante pues ahí estuvieron los archivos hasta 1867, cuando se le regresa al jefe del Ejecutivo en San Luis Potosí, ya que fueron guardados con sumo celo a pesar de que en algún momento algunos de estos hombres sufrieron tormentos o amenazas de muerte para que confesaran en dónde estaban ocultos los valiosos documentos. Mientras Juárez continúa su viaje hacia el estado de Durango, Juan de la Cruz Borrego y un grupo de hombres leales ocultan los bul-

¹² Museo Juarista, www.museojuarista.com.mx. Parte 2, consultado el 3 de junio del 2015.

tos de los papeles en la Cueva del Tabaco, donde permanecen hasta los primeros meses del año de 1867. Los traidores Máximo Campos y su lugarteniente Toribio Regalado sacrificaron a varios custodios del Archivo de la Nación con la finalidad de arrancarles el secreto del lugar donde se encontraban ocultos los Supremos Poderes, pero ni los amagos, tormentos o la muerte misma lograron hacerlos confesar.

Al triunfo de la República sobre el “Imperio de Maximiliano”, don Juan de la Cruz Borrego lleva el Archivo de la Nación hasta un lugar llamado La Punta, al sur de Viesca, y de ahí junto con soldados del Ejército Republicano lo trasladan a San Luis Potosí, donde se encontraba el presidente de la República. Don Benito Juárez escucha de voz de don Juan de la Cruz Borrego, aunque no se concuerda en las fuentes pues algunos dicen que los custodios fueron Vicente y Timoteo Ramírez, acerca de los actos heroicos de quienes ofrendaron su vida antes que traicionar a su patria y a la confianza que en ellos depositara a su paso por el Gatuño. Don Benito le promete a don Juan que regresará a la Villa de la Laguna de Matamoros para hacer un homenaje a los hombres que lo ayudaron; no puede cumplir su promesa porque muere en Palacio Nacional, siendo presidente el 18 de julio de 1872. Para cumplir esta promesa el hijo del Benemérito, Benito Juárez Maza, al cumplirse el primer centenario del natalicio de su padre, llega a Matamoros el 16 de mayo de 1906 y de ahí se traslada a la Cueva del Tabaco, donde se realiza un homenaje con la presencia de cuatro sobrevivientes que custodiaron el Archivo de la Nación, posteriormente se dirige a Matamoros y a la Vega de Marrufo en la que entonces había una gran alameda.

El viaje prosigue quizás el 5 de septiembre al rancho Matamoros (Laguna de Matamoros), la hacienda de Santa Rosa, perteneciente ya al estado de Durango, luego Mapimí, donde permaneció unos cuantos días, pasados los cuales, la comitiva salió para las haciendas de la Goma y de la Loma y llegó el 16 a la Hacienda de beneficio de metales La Noria Pedriceña, a ori-

llas del río Nazas, donde se celebra la fiesta de Independencia. Celebración muy distinta, cabe decir, a la que en esos momentos realizaba Maximiliano en Dolores Hidalgo, con *Te Deum*, banquete, salvas de artillerías y música de bandas militares. En cambio en este lugar cerca del desierto, entre la tropa, niños, soldaderas, e incluso perros, los integrantes de la caravana habían llegado fatigados y tensos por la proximidad del enemigo; de hecho la fecha había pasado inadvertida y prácticamente estaban a punto de dormir. Pero como nos relata Vicente Quirarte, fueron algunos miembros de la tropa quienes se acercaron a Guillermo Prieto para pedirle autorización y ayuda para celebrar El grito. Es así que Juárez y sus ministros colaboraron con entusiasmo y la fiesta dio comienzo. Se improvisó una tambora, un estrado, se encendieron fogatas y el general Miguel Negrete convirtió un sarape en bandera nacional. El punto culminante lo constituyó un discurso de Guillermo Prieto en el que exaltaba a la patria,¹³ pero la descripción más emotiva fue la que dio José María Iglesias que dejó para la posteridad y la cual mencionaba lo siguiente:

La solemnidad del acto fue grandiosa por su misma sencillez. Las montañas que limitaban el horizonte se elevaban majestuosas, como testigos mudos de aquel imponente espectáculo. La luna saliendo de entre unas nubes que la habían ocultado poco antes rielaba sobre el Nazas que corría a poca distancia. El cuadro de los concurrentes, formado junto a la puerta de la hacienda, se componía del gobierno, cuanto de la escasa cuanto leal comitiva que lo ha acompañado en su tercera peregrinación, de los soldados del batallón de Guanajuato y del cuerpo de carabineros a caballo, fiel escolta del supremo magistrado de la nación, y de los sencillos habitantes de la hacienda, que por primera vez sin duda asistían a un acto semejante.¹⁴

¹³ Vicente Quirarte, “El héroe en la imaginación creadora”, en *Juárez. Memoria e Imagen*, p. 201. Además de las *Revistas Históricas* de José María Iglesias, Quirarte toma una fuente poco conocida escrita por Guillermo Prieto, titulada “Un fragmento de mis memorias. 16 de septiembre en la Noria Pedriceña”, publicado en *El Diario del Hogar*, 7 de abril de 1889, p. 2.

¹⁴ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en Mé-*

En la celebración se entonaron canciones patrióticas, danzas populares y representaciones alusivas a las costumbres de los pueblos bárbaros. Pero es curioso que ante ambos personajes, tanto para el archiduque como al presidente errante y por las mismas fechas, se cantara la famosa canción de *Los Cangrejos*, la cual también había pedido Maximiliano en su camino a Guanajuato, y que fue criticada por muchos conservadores, pues era un ataque directo a este grupo considerado retrógrado.¹⁵

De la Hacienda El Sobaco, la comitiva se dirigió a la ciudad de Nazas, donde Juárez fue invitado por sus habitantes y es recibido con demostraciones de aprecio y de respeto, entre ellas el haberse empeñado una parte considerable de los vecinos pobres en ir a abrazarlo, uno por uno, pues todos deseaban conocerle. En Nazas se aloja en la casa del coronel Silvano Flores (hoy Casa Juárez), donde permanece siete días y es ahí donde recibe la noticia de la derrota de las fuerzas republicanas al mando de González Ortega y Patoni, en el Cerro de Majoma, municipio de Cuencamé, el 21 de septiembre. Por ello el presidente y su comitiva tienen que seguir más al norte para llegar a Chihuahua, el 12 de octubre, no sin antes haber pasado por poblaciones como Coronado del Río Florido, Villa Allende, Ciudad Camargo, Hacienda de la Concepción, Hidalgo del Parral, Santa Rosalía, lugares todos en los cuales fue recibido con enorme entusiasmo, según narra José María Iglesias, regularmente con vítores, brindis, bailes o demostraciones de afecto ya que en algunos de estos lugares varios vecinos se empeñaron en desenganchar las mulas del carruaje y jalarlo ellos mismos, a lo cual el presidente siempre se opuso.¹⁶

xico, tomo II, 2012, pp. 703-704. A pesar de ser un acontecimiento muy importante en el peregrinaje de Juárez, como bien lo ha hecho notar Vicente Quirarte, *op. cit.*, p. 201, no hay coincidencia en dónde se realizó la celebración, pues de acuerdo con Iglesias, la celebración tuvo lugar en la Hacienda del Sobaco y por su parte Prieto afirma que fue en la Noria Prediceña.

¹⁵ Vicente Quirarte, *op. cit.*

¹⁶ José María Iglesias, *op. cit.*, pp. 709-711.

Ralph Roeder menciona que de la lealtad del pueblo no había duda alguna y señala como ejemplo que en una aldea, un ciego se acercó al presidente tocando el tambor y le dirigió la palabra con una elocuencia que llamó la atención, por no decir la envidia de los ministros. Habló poco más o menos así según uno de ellos:

Nunca tanto como ahora he deseado la vista para ver al hombre más eminente de mi país. Dicen los que ven, que el sol es más hermoso en su ocaso que al principio, o en la mitad de su carrera; y así me parece a mí más grande el presidente de la República en este remoto estado, que en México mandando a los que mandan. Sus eminentes virtudes me son bien conocidas, porque hay cosas tan claras que hasta los ciegos las ven. Después de esta peroración tocó aquel mexicano en su tambor una diana, con habilidad y entusiasmo.¹⁷

Don Benito Juárez llegó finalmente a Chihuahua el 12 de octubre de 1864, y permanece en esta ciudad hasta el 5 de agosto del año siguiente, es decir 1865. Lugar en donde, después de dos meses, recibe noticias de su familia, pues la salud de los suyos era lo que más le atormentaba en el desierto, lo cual lo saca del estado de desesperación en que estaba. Lamentablemente ahí se entera de la muerte de su hijo predilecto José. Gracias a una carta que manda a Pedro Santacilia sabemos el dolor que le causa este deceso, pues menciona

Es mucho lo que sufre mi espíritu y apenas tengo energía para sobrellevar esta desgracia que me agobia y no me deja respirar. Murió mi adorado hijo, y con él murió una de mis más bellas esperanzas. Esto es horrible pero ya no tiene remedio. Ahora me preocupa la salud de Margarita, que no es buena. Ya le escribí consolándola, aunque en materia de sentimientos poco valen los consejos. Haga usted todo lo posible por fortalecer su espíritu e inclinarlo a la conformidad.¹⁸

¹⁷ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, p. 843.

¹⁸ *Ibidem*, p. 848.

Fue en este lugar donde recibió del Congreso de Colombia el título de Benemérito de las Américas y felicitaciones de otros países latinoamericanos como Perú y Argentina. Pero en julio de 1865, una ofensiva general contra las fuerzas de resistencia en el norte puso en peligro a Chihuahua y obligó a Juárez a retirarse nuevamente hacia la frontera en los primeros días de agosto. “Este chubasco será pasajero y no importa un triunfo definitivo del enemigo”, dijo a su familia, antes de salir de Chihuahua. El gobernador del estado, Ángel Trías, menos confiado, le instaba a que pasara a la frontera, y el consejo dado por un compatriota provocó una respuesta anormalmente amplia y brusca pero que resume el pensamiento de Juárez en estos momentos, y con lo cual quiero terminar, pues dijo: “Señor don Luis —vino la réplica—, nadie mejor que usted conoce este estado. Señáleme el cerro más inaccesible, más alto, más árido, y subiré a la cumbre y me moriré ahí de hambre y sed, envuelto en la bandera de la República, pero sin salir de Chihuahua...”¹⁹

Finalmente don Benito entra a Paso del Norte, el 14 de agosto de 1865 y permanece ahí hasta noviembre, en que vuelve a regresar a Chihuahua, y nuevamente volver a Paso del Norte en diciembre de ese año y permanecer en la ciudad fronteriza hasta junio de 1866, cuando el fin de la Intervención Francesa y la caída del Imperio ya estaba marcada. Es por ello que su traslado será a partir de entonces a Chihuahua, luego Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, donde recibe las súplicas para el perdón de Maximiliano, y finalmente la Ciudad de México, a donde llega en julio de 1867. “Excusado es decir que mi camino ha sido una constante ovación que los pueblos han tributado al gobierno hasta mi llegada a este punto —informó a su familia—. Lo del lunes será una cosa extraordinaria según los preparativos que se hacen...”; y lo fue de hecho y por derecho. Porfirio Díaz prodigó los gastos para solemnizar la ocasión dignamente. Así el 15 de julio el presidente hizo su entrada triunfal con sobrio fasto republicano, atravesando las

¹⁹ *Ibidem*, p. 881.

calles empavesadas de la ciudad capital, entre las aclamaciones reales que hacían gala de su regreso marcial; pasó revista a las tropas desde el balcón de Palacio Nacional, y expidió una proclama en la cual, exhortando a sus conciudadanos a coronar el triunfo con los laureles de la moderación —única aproximación a la imparcialidad—, pronunció la última palabra sobre la Intervención con una frase lapidaria y un lugar común monumental: “Entre las naciones, como entre los individuos, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Terminaba así la República errante, y empezaba entonces la República Restaurada o también, para muchos, la República Triunfante, pues en realidad nunca se perdió gracias a la defensa que hizo Juárez en el norte del país. Quizás son muy ciertas las palabras de José Fuentes Mares, cuando dice que durante el tiempo en que la República estuvo errante todo era un símbolo, “la artillería era una..., otro la infantería; otro más el Presidente de la República. Nada hay detrás de un símbolo, y allí está todo sin embargo, como el caso de la negra a quienes sus padres bautizaron como Blanca. Eso era la República peregrina: símbolo, todo y nada entre abrojos y gobernadoras, bajíos enmezquitados, chatos lomeríos, altas crestas distantes labradas a golpe de soles y vientos”.²⁰

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

ALMADA, Francisco R., *La Ruta de Juárez*, Chihuahua, Chih., Universidad de Chihuahua-Departamento de Investigaciones, Sección de Historia, s.f.

HAMNETT, Brian, *Juárez el Benemérito de las Américas*, México, Editorial Biblioteca Nueva, 2006.

IGLESIAS, José María, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, tomo II, Puebla, Colegio de Puebla/Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla, 2012.

²⁰ José Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 232.

- Museo Juarista, www.museojuarista.com.mx. Parte 2, consultado el 3 de junio del 2015.
- PRIETO, Guillermo, *Lecciones de Historia Patria*, México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1896.
- QUIRARTE, Vicente, “El Héroe en la Imaginación Creadora”, en *Juárez. Memoria e Imagen*, México, Secretaría de Hacienda, 1998.
- ROEDER, Ralph, *Juárez y su México*, primera edición 1972, México, FCE, reimpresión de 1995.
- SIERRA, Manuel J., “La Peregrinación”, en *Cien Años del triunfo de la República*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1967.
- TAMAYO, Jorge L. (comp.), *Benito Juárez. Documentos discursos y correspondencia*, México, Libros de México, 1974, vol. 9.

Hemerográfica

- “Un fragmento de mis memorias. 16 de septiembre en la Noria Pedriceña”, en *El Diario del Hogar* (México), 7 de abril de 1889.

